

ALIMENTEMOS NUESTRA ESPERANZA



Reflexiones Diarias
de Adviento

Papa Francisco • Thomas Merton
La Madre Teresa • Henri Nouwen

En este año que pasó, El Papa Francisco nos recordó que:

“Ante la pandemia y sus consecuencias sociales, muchos corren el riesgo de perder la esperanza. En este tiempo de incertidumbre y angustia, invito a todos a que reciban el regalo de la esperanza que viene de Cristo. Es él quien nos ayuda a navegar por las turbulentas aguas de la enfermedad, la muerte y la injusticia, las cuales no tienen la última palabra sobre nuestro destino final. Debemos nutrir las raíces de nuestra esperanza para que puedan dar fruto.”

Los dos deseos fundamentales de la persona humana— ya sea que uno lo reconozca conscientemente o no—son la esperanza de tener una mejor relación con Dios y la esperanza de un mundo mejor. La esperanza cristiana basa estas fundamentales esperanzas humanas en la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret, quien inició por medio de su vida, muerte y resurrección el triunfo final sobre el mal que Dios había prometido y transformó a toda la creación a una forma libre de maldad tal como Dios quería que fuese originalmente. Este librito ofrece reflexiones para cada día de Adviento, junto con un versículo bíblico apropiado y una pregunta para su reflexión u oración y una oración diaria de Adviento dentro de la contraportada. Esperamos que le ayude a alimentar su esperanza mientras se prepara para celebrar la venida de Dios a la historia cuando vino a nosotros como Jesús de Nazaret y a nuestros corazones por medio de la gracia de vivir como Jesús vivió. Para aprovechar al máximo esta temporada de Adviento, hemos recopilado las reflexiones de cuatro guías espirituales perspicaces y serviciales—El Papa Jesuita Francisco, El monje Cisterciense (trapense) Thomas Merton (1915-1968), la fundadora de las Misioneras de la Caridad, la Santa Madre Teresa de Calcuta (1910-1997) y el sacerdote-psicólogo Henri J.M. Nouwen (1932-1996)—para que nos ofrezcan sus conocimientos y experiencia y nos ayuden a profundizar nuestra relación con Dios y actuar con Dios para crear un mundo mejor y más justo para todos.

Steve Mueller, Editor

ADVIENTO: LA EXPECTATIVA Y LA ESPERANZA

"Y así, Señor, ¿qué puedo ya esperar? ¡Mi esperanza está en ti!" (Salmo 39:8)

El Adviento nos prepara para la Navidad y es un continuo llamado a la esperanza. Nos recuerda que Dios está presente en la historia para conducirla a su objetivo final y llevarnos a su plenitud, que es el Señor Jesucristo.

La esperanza no es algo abstracto. Más bien la esperanza es vivir en expectativa del encuentro concreto con Jesús, quien vino a nosotros en Belén y vendrá al final de los tiempos, y también viene a nosotros cada día para que así, con su gracia, podamos lograr el bien en nuestras propias vidas y en las de los demás.

La esperanza nos habla de algo profundamente arraigado en cada corazón humano, independientemente de nuestras circunstancias y condicionamientos

históricos. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna.

Les deseo una buena jornada de Adviento para encontrarse con el Señor. Que sea un tiempo de esperanza: de encontrarse con el Señor que viene a encontrarse con nosotros; verdadera esperanza, basada en la fidelidad de Dios y en nuestra responsabilidad.

No nos resistamos cuando Cristo venga a cambiar nuestras vidas, sino estemos dispuestos a dejarnos visitar por él, el huésped esperado y bienvenido, aunque perturbe nuestros planes.

—Papa Francisco

¿Qué es lo que más deseo hacer para permitir que Cristo cambie mi vida en esta temporada de Adviento?

PERMITAMOS QUE LA PRESENCIA DE DIOS NOS CAMBIE

“Desde el fondo del abismo clamo a ti, Señor: ¡Escucha, Señor, mi voz!, ¡atiendan tus oídos mi grito suplicante!” (Salmo 130:1,5)

La temporada de Adviento es un tiempo de esperanza. Todavía hay miedo, todavía hay una conciencia dolorosa de la pecaminosidad que existe, pero también hay una luz que se abre camino. Algo nuevo está sucediendo, algo que va más allá de los cambios de humor de nuestra vida. Podemos estar contentos o tristes, optimistas o pesimistas, tranquilos o enfadados, pero la corriente solida de la presencia de Dios se mueve más profundamente que las pequeñas olas de nuestras mentes y corazones.

En esta temporada nos damos cuenta que Dios está presente aún cuando no se note claramente su presencia. La buena noticia es que, aunque las cosas parecen empeorar en el mundo, El Maligno ya ha sido vencido. Podemos afirmar que aunque Dios parezca

muy distante y aunque sigamos preocupados por tantas cosas insignificantes, nuestro Señor nos acompaña en el camino y nos sigue explicando las Escrituras. Por lo tanto son muchos los rayos de esperanza que derraman su luz en el camino de nuestras vidas.

Amado Señor, en medio de tanta lucha interna e inquietud, hay un pensamiento consolador; tal vez tú estás obrando en mí de una forma que todavía no puedo sentir, experimentar o comprender. Creo que tu Espíritu llega más lejos y profundo que mi mente y corazón, y no son los movimientos profundos los primeros en notarse. Prometo que no huiré, ni me rendiré, ni dejaré de orar, aún cuando todo parezca inútil, sin sentido y una pérdida de tiempo y esfuerzo.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo podría dedicar un poco más de tiempo cada día a estar atento a la presencia de Dios?

LA PRESENCIA DE DIOS YA ESTÁ OCULTA ENTRE NOSOTROS

“La venida del reino de Dios no es algo que todo el mundo pueda ver. No se va a decir: “Aquí está”, o “Allí está”; porque el reino de Dios ya está entre ustedes.” (Lucas 17:20-21)

El Adviento nos recuerda que las “últimas cosas” ya están presentes y se realizan de una manera oculta. El Reino de Dios ya está “entre nosotros.” Pero el misterio sólo lo pueden reconocer quienes entran en él, quienes encuentran su lugar en el Cristo Místico y por tanto, encuentran el misterio de Cristo realizado y cumplido en ellos mismos.

Es importante recordar la profunda seriedad del Adviento, cuando las celebraciones de nuestra cultura de consumismo y mercadotecnia armonizan tan fácilmente con nuestra tendencia a ver la Navidad como un tiempo de retorno a nuestra propia inocencia e infancia. Sin embargo la Iglesia, al prepararse para el nacimiento de Cristo, tiene mucho más en mente que el júbilo de la temporada.

El misterio del Adviento enfoca la luz de la fe sobre el sentido mismo de la vida humana, de la historia, del mundo y de nuestro propio ser.

Aprendemos a reconocer el Adviento presente que toma lugar en cada momento de nuestra vida terrenal como caminantes. En Adviento celebramos la venida y precisamente la presencia de Cristo en nuestro mundo. Nos percatamos de que cada momento es un momento de juicio, que Cristo pasa junto a nosotros y somos juzgados por estar conscientes de que él está pasando. Si le acompañamos y viajamos con él hacia el reino, el juicio se convierte para nosotros en salvación. Pero si lo ignoramos y lo dejamos pasar, ¡nuestro descuido será nuestra condenación!

—Thomas Merton

¿Cuándo y dónde he descubierto más la presencia oculta de Dios en mi vida?

COLABORADORES DE DIOS Y DE CRISTO

“De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado. Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios.” (1 Corintios 3:7, 9)

Has sido elegido y llamado por tu nombre a ser colaborador de Cristo. Ser colaborador no es sólo unirte a una organización o pertenecer a una asociación. Un colaborador es una persona que debe ser el amor y la compasión de Dios hoy. Dios ama tanto al mundo que nos dio a su Hijo y hoy, Dios te entrega a ti a tu familia y al mundo como prueba de que Él ama al mundo.

Dios ama al mundo de hoy a través de sus colaboradores. Dios nos dice, “Dame tu corazón.” Ese corazón debe ser rayos de sol del amor de Dios en el mundo, la esperanza de la felicidad eterna, la llama ardiente del amor de Dios en el mundo. De hecho ustedes

son colaboradores del mismo Cristo, y él quiere que sean totalmente suyos, dondequiera que estén, en cualquier trabajo que realicen, debe existir ese rayo de sol del amor de Dios.

Hoy en día hay tanta oscuridad en el mundo y tú, como colaborador, debes de ser ahí ese rayo de sol. Hay muy poquita esperanza, hay mucha desesperación, mucho sufrimiento en el mundo, y un colaborador debe ser la esperanza de la eterna felicidad. Hay tanto odio, tantos asesinatos, tanta destrucción en el mundo y un colaborador debe ser la llama ardiente del amor de Dios y la compasión, y por eso debemos orar.

—Santa Madre Teresa

¿Cómo podría colaborar con Cristo para ser una luz que lleve amor a alguien que lo necesite hoy?

ESCUCHANDO A JESÚS QUE LLAMA A LA PUERTA DE NUESTRO CORAZÓN

*"Nosotros confiamos en el Señor; ¡él nos ayuda y nos protege! Nuestro corazón se alegra en el Señor; confiamos plenamente en su santo nombre."
(Salmo 33:20-21)*

Sabemos bien que la vida está hecha de altos y bajos, de luces y sombras. Cada uno de nosotros experimenta momentos de desilusión, de fracaso y de pérdida. Además, la situación que estamos viviendo, marcada por la pandemia, en muchos genera preocupaciones, miedo y malestar; se corre el riesgo de caer en el pesimismo, el riesgo de encerrarnos en nosotros mismos y en la apatía. ¿Cómo debemos reaccionar ante a todo esto? El salmista nos sugiere que cuando el alma espera confiadamente en el Señor, puede encontrar consuelo y valentía en los momentos oscuros de la existencia.

¿Y de qué nace esta valentía y esta espera confiada? Nace de la esperanza. Y la esperanza no decepciona, es esa virtud que nos lleva adelante mirando al encuentro con el Señor.

Jesús, nos dice la Biblia, está a la puerta y llama. (Ap. 3:20). Cada día. Está a la puerta de nuestro corazón. Llama. ¿Tú sabes escuchar al Señor que llama, que ha venido hoy para visitarte, que llama a tu corazón con una inquietud, con una idea, con una inspiración? Vino a Belén, vendrá al final del mundo, pero cada día viene a nosotros. Estad atentos, mirad qué sentís en el corazón cuando el Señor llama.

—Papa Francisco

¿Cómo estoy respondiendo a las maneras en que Jesús está llamando a la puerta de mi corazón en este Adviento?

MIRANDO HACIA ADELANTE, MIRANDO HACIA ATRÁS

"Me encuentro totalmente deprimido; turbado tengo el corazón. Me acuerdo de tiempos anteriores, y pienso en todo lo que has hecho." (Salmo 143:4-5)

La expectativa del Adviento está anclada en el evento de la encarnación de Dios. Entre más comprendo lo que sucedió en el pasado, más comprendo lo que está por suceder. El Evangelio no sólo me recuerda lo que sucedió sino también lo que sucederá. Al contemplar la primera venida de Cristo, puedo descubrir las señales de su segunda venida. Al mirar hacia atrás en meditación, puedo ver hacia adelante con expectativa. Al reflexionar, puedo proyectar; al conservar la memoria del nacimiento de Cristo, puedo progresar hacia el cumplimiento de su Reino.

Me sorprende el hecho de que cuando los profetas hablaban acerca del futuro de Israel siempre le recordaban al pueblo las grandes obras de Dios en el pasado. Podían ver hacia adelante con

confianza porque podían mirar hacia atrás con asombro ante las grandes hazañas de Yahveh.

Todo esto parece extremadamente importante en una época en la que nuestro sentido de la historia es tan débil. Si una nación no está anclada en sus promesas y aspiraciones iniciales, corre el peligro de desviarse y perder el rumbo. Y no sólo una nación, sino también la Iglesia. Tal parece que el progreso siempre está conectado con un refrescar de nuestra memoria colectiva. Oro para que el Adviento me ofrezca la oportunidad de recordar con profundidad las grandes hazañas de Dios a través del tiempo y me libere para mirar hacia adelante con valentía el cumplimiento de los tiempos por parte de Aquel que vino y aún está por venir.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo profundiza mi recuerdo de lo que Dios ha hecho mi expectativa de lo que Dios está haciendo ahora?

CONFIAR EN DIOS Y NO EN LAS COSAS

"Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas." (Mateo 6:33).

No somos perfectamente libres hasta que vivimos en esperanza pura. Porque cuando nuestra esperanza es pura, ya no confía exclusivamente en medios humanos y visibles, y tampoco descansa en ninguna meta visible. El que espera en Dios confía en Dios, a quien nunca ve, que le dará aquellas cosas que van más allá de la imaginación.

Cuando no deseamos las cosas de este mundo sólo por desearlas, podemos verlas tal como son. Vemos a la vez su bondad y su propósito, y nos volvemos capaces de apreciarlas como nunca antes lo habíamos hecho. En cuanto nos liberamos de ellas, comienzan a complacernos. En cuanto dejamos de depender únicamente de ellas, entonces pueden servirnos. Ya que no dependemos ni del

placer ni de la utilidad que obtenemos de ellas, ellas nos ofrecen tanto placer como utilidad, bajo el mando de Dios.

La esperanza nos priva de todo lo que no es Dios, para que todas las cosas sirvan su verdadero propósito de ser un medio para llevarnos a Dios. La esperanza nos enseña a negarnos a nosotros mismos y abandonar el mundo no porque nosotros o el mundo seamos malos, sino porque la imperfección de todas las cosas nos recuerda que debemos dejarlas para poder vivir en esperanza. Dejamos las cosas buenas de este mundo no porque no sean buenas, sino porque solamente son buenas para nosotros siempre y cuando formen parte de una promesa.

—Thomas Merton

¿Cómo podría mi apego a las cosas evitar que confíe completamente en Dios y en las promesas de Dios?

EL AMOR NO SE HABLA, SE VIVE

*“Por la mañana hazme saber de tu amor, porque en ti he puesto mi confianza.
Hazme saber cuál debe ser mi conducta, porque a ti dirijo mis anhelos.”
(Salmo 143:8)*

La gente pide ayuda espiritual, consuelo. Tienen tanto miedo, están desanimados, desesperados, muchos se suicidan. Por eso debemos concentrarnos en ser el amor de Dios, la presencia de Dios—no con palabras, sino con servicio, amor concreto, escuchando. ¿Cómo podemos amar a Jesús en el mundo de hoy? Amándolo, en mi esposo, mi esposa, mis hijos, mis hermanos y hermanas, mis padres, mis vecinos, los pobres.

El amor no se habla, el amor se vive. Puedo hablar del amor todo el día y no amar ni siquiera una vez—mirando a todos lados, menos hacia abajo donde está un hombre muriéndose en la calle. Yo pertenezco a Jesús. He sido elegida, con un propósito para saciar su sed de amor amándolo,

poniendo este amor por él en acción. Debemos trabajar para la salvación y la santificación de los más pobres de los pobres.

No puedo amar a Dios solamente en palabras: mi corazón tiene que expresarlo, mis manos tienen que expresarlo, mis pies tienen que expresarlo. No es suficiente con sólo decir, “quiero amar a los pobres.” Nuestro servicio debe ser “de todo corazón” no medio corazón, la prueba de nuestro amor por Dios es acción. En las Escrituras dice que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón y también al prójimo. No es suficiente decir, “Oh, amo a Jesús con ternura.” Debemos demostrarle que lo amamos sirviéndole de todo corazón.

—Santa Madre Teresa

¿Cómo puedo mostrar mi amor actuando de todo corazón para ayudar a alguien que lo necesita hoy?

CAMINAR CON NUESTRO HERMANO JESÚS

“Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo, con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe, como se les enseñó, y dando siempre gracias a Dios.”
(Colosenses 2:6-7)

También nosotros hemos acompañado al Señor; también nosotros hemos expresado la alegría de acompañarlo, de saber que nos es cercano, presente en nosotros y en medio de nosotros como un amigo, como un hermano. Jesús es Dios, pero se ha abajado a caminar con nosotros. Es nuestro amigo, nuestro hermano. El que nos ilumina en nuestro camino. Nuestra alegría es de haber encontrado a una persona, Jesús; que está entre nosotros; nace del saber que, con él, nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aún cuando el camino de la vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables. ¡Sigamos a Jesús!

Nosotros acompañamos, seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos

carga sobre sus hombros: en esto reside nuestra alegría, la esperanza que hemos de llevar en este mundo nuestro. Oremos con las mismas palabras con las cuales el Espíritu selló todas las Sagradas Escrituras. Jesús dice: “Sí, vengo pronto” y la Iglesia responde: “Amén. Ven, Señor, Jesús” (Ap 22:20).

Y Jesús viene, a su manera cada día. Debemos confiar en esto. Compartamos nuestro mensaje con la gente derrotada y doblegada por la vida, aquellos que han probado más del odio que del amor, aquellos que han vivido días sin sentido, sin comprender por que algunos han luchado por la justicia y han llegado a la conclusión de que han luchado por nada y que en este mundo el mal siempre domina.

—Papa Francisco

¿Cómo puedo compartir el mensaje de la presencia de Jesús entre nosotros con alguien hoy?

¿DÓNDE ESTÁ NUESTRA ESPERANZA?

“Así pues, Israel, vuélvete a tu Dios; actúa con lealtad y rectitud, y confía siempre en tu Dios.” (Oseas 12:7)

Quizás el aspecto más crucial de la obediencia cristiana a Dios hoy concierne la responsabilidad del cristiano hacia la creación de Dios y la voluntad de Dios para su creación en una sociedad tecnológica. La obediencia a la voluntad de Dios en lo que concierne a la naturaleza y a la humanidad requiere respeto por la naturaleza y la humanidad ya que tenemos poder para frustrar los designios de Dios para ambas y para radicalmente corromper y destruir los bienes naturales mediante el mal uso y la explotación ciega, especialmente por medio del despilfarro criminal.

Existen graves problemas en las implicaciones de ciertos tipos de puntos de vista cristianos sobre “el mundo.” Parece ser que el punto crucial es hasta qué grado un cristiano pensante puede preservar su independencia ante los modos obsesivos de pensar

acerca del progreso secular. (Detrás de lo cual siempre está esa ansiedad en nosotros de que la Iglesia sea “aceptable” en una sociedad que nos está dejando atrás en una nube de polvo.) En otras palabras ¿Dónde está nuestra esperanza?

Si realmente nuestra esperanza está basada en un humanismo temporal y secular de progreso tecnológico y político, terminaremos, en nombre de Cristo, uniéndonos a la estupidez y el barbarismo de aquellos que están saqueando la creación de Dios con el fin de ganar dinero y obtener poder para sí mismos. Mas nuestra esperanza debe estar en Dios. Y quien espera en Dios se encontrará tarde o temprano haciendo protestas aparentemente desesperadas e inútiles contra la barbarie del poder.

—Thomas Merton

How might I act with greater respect for God's creation and the environment today?

MARÍA: MODELO DE CONFIANZA Y ESPERANZA

“Entonces María dijo: —Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.” (Lucas 1:38)

Cuando María le respondió al ángel Gabriel, en realidad le estaba diciendo, “No sé que significa todo esto, pero confío en Dios y confío en ti y creo que van a suceder cosas buenas.” Confiaba tan profundamente que su espera se abrió a todo tipo de posibilidades y podía confiar en lo que iba a suceder.

Ha resultado muy importante en mi propia vida tratar de renunciar a mis deseos y en lugar de eso vivir en esperanza. Me he dado cuenta de que cuando elijo renunciar a deseos insignificantes y superficiales y confío en que mi vida es preciosa y significativa ante los ojos de Dios, algo realmente nuevo, algo mucho mejor de lo que esperaba comienza a sucederme. Esperar con franqueza y confianza

es tener una actitud enormemente radical ante la vida. Es elegir creer que algo está sucediendo para nosotros que es más grande de lo que pudiésemos imaginar. Es renunciar al control de nuestro futuro y dejar que Dios defina nuestra vida. Es vivir con la convicción de que Dios nos modela con amor, nos sostiene con ternura, y nos aleja de lo que nos pueda causar miedo. Nuestra vida espiritual es una vida en la cual esperamos, presentes activamente en el momento, anticipando que cosas nuevas nos sucederán, cosas nuevas que van más allá de nuestra propia imaginación o predicción. En verdad esta es una postura muy radical hacia la vida en un mundo que vive preocupado por el control.

—Henri J.M. Nouwen

¿Qué cosas nuevas me han estado sucediendo a medida que profundizo mi confianza en Dios?

COMPARTIENDO NUESTRAS RIQUEZAS HOY

“Entonces los justos preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber? ...Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.” (Mateo 25:37,40)

Tal como amamos a Dios debemos amar a los pobres en sus sufrimientos. El amor a los pobres es un desbordamiento de nuestro amor por Dios. Debes encontrar a los pobres, servirlos. Y cuando los hayas encontrado, debes llevarlos en tu corazón. Le debemos a nuestra gente la más grande gratitud, ya que ellos nos permiten tocar a Cristo. Debemos amar a los pobres como él los amó.

Hablamos mucho de los pobres pero muy poquito a los pobres. Hay tanta palabrería y discusiones sobre el hambre y demás, que si en diez años tendremos comida, mucha comida—y mientras tanto, alguien se muere por un pedazo de pan y ni siquiera le dirigimos la mirada.

Una vez hubo una conferen-

cia muy, muy grande en Bombay y los participantes calculaban cuanta comida habría de aquí en quince años, y justo enfrente de la casa había un hombre como de veinticinco o veintiséis años que se estaba muriendo de hambre. Así que lo tomé y lo subí al auto conmigo. En cuanto llegamos a la casa murió—y murió de pura hambre.

Esto me abrió los ojos. Ellos calculaban para el mañana mientras tanto, hoy, mucha gente se muere por un pedazo de pan. Nunca he tenido la experiencia de decirle a la gente, “No tengo, no te puedo dar.” Jamás nos ha ocurrido que no tuviéramos un plato más de arroz, una cama más, o una dosis más de medicamento.

—Santa Madre Teresa

¿Qué ayuda práctica podría brindar hoy para ayudar a quienes necesitan alimentos?

LA ESPERANZA NOS ANIMA A SOÑAR EN GRANDE

“Ahora dice el Señor a su pueblo: «Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer.” (Isaías 43:18-19)

La esperanza es audaz, así que animémonos a soñar en grande. Hermanos y hermanas, ¡aprendamos a soñar en grande! No tengamos miedo de soñar en grande, buscando los ideales de justicia y de amor social que nacen de la esperanza. No intentemos reconstruir el pasado, el pasado es pasado, nos esperan cosas nuevas. El Señor ha prometido: “Yo haré nuevas todas las cosas” (Ap. 21:5).

La esperanza nos ayuda a reconocer que siempre hay una salida, y que siempre podemos redirigir nuestros pasos, que siempre podemos hacer algo para resolver nuestros problemas. Construyamos un futuro donde las dimensiones locales y globales se enriquezcan mutuamente, donde todos puedan contribuir, donde todos deban aportar su parte, de

su cultura, de su filosofía, de su forma de pensar, donde la belleza y la riqueza de los grupos más pequeños, incluso los grupos que son ignorados, puedan florecer porque ahí también hay belleza, y donde los que tienen más puedan dedicarse a servir y dar más a los que tienen menos.

Construyamos un futuro juntos, aspirando a grandes cosas, ampliando nuestros horizontes e ideales. Si no lo hacemos juntos, no va a funcionar. Crear un futuro mejor significa cambiar, un cambio real al que todos contribuyan, todas las personas que forman un pueblo. Todos—familias, asociaciones, cooperativas, pequeños negocios, y todos los otros aspectos de la sociedad—necesitan contribuir, todos.

—Papa Francisco

¿Cómo puedo comenzar a construir un futuro mejor en mi hogar, lugar de trabajo, vecindario y parroquia?

EL ESPÍRITU DE DIOS HABITA EN NOSOTROS

“El designio secreto que desde hace siglos y generaciones Dios tenía escondido, pero que ahora ha manifestado al pueblo santo. A ellos Dios les quiso dar a conocer la gloriosa riqueza que ese designio encierra para todas las naciones. Y ese designio secreto es Cristo, que está entre ustedes y que es la esperanza de la gloria que han de tener.” (Colosenses 1:26-27)

Para los que tenemos ojos para ver y oídos para oír, mucho en nuestra vida fugaz no es pasajero sino duradero, no es morir sino volver a vivir, no es temporal sino eterno. En medio de la fragilidad de nuestras vidas, tenemos una maravillosa razón de esperanza.

Algunos le llaman a esta realidad oculta “gracia,” otros “la vida de Dios en nosotros,” y hay otros que la llaman “el reino de Dios entre nosotros.” Cualquiera que sea el nombre que le des, una vez que enfocas tus ojos y oídos en ese precioso centro comenzarás a darte cuenta que las torrentes del tiempo y las circunstancias que lo rodean sólo sirven para pulirlo y convertirlo en un regalo precioso y perpetuo.

Todo el que cree, nos recuerda Jesús, tiene vida eterna (Juan 6:40).

Esa es la enorme revolución, que en este mundo fugaz y temporal él viene a sembrar la semilla de la vida eterna. En muchos sentidos, es eso a lo que se refiere el término la vida espiritual—el alimentar lo eterno en medio de lo temporal, lo duradero en medio de lo pasajero, la presencia de Dios en la familia humana. Es la vida del Espíritu divino dentro de nosotros.

Cuando te haces consciente de esta presencia misteriosa tu vida da un vuelco. Sientes alegría a pesar de que otros están llenos de quejas, experimentas la paz mientras que el mundo conspira en la guerra, y encuentras esperanza incluso cuando los titulares transmiten desesperación. Descubres un amor profundo a pesar de que el aire que te rodea parece estar impregnado de odio.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo ha estado más activo en mí el Espíritu vivificante de Dios en este Adviento?

JESÚS: NUESTRO GOZO REAL Y ESPERANZADOR

“Les aseguro que ustedes llorarán y estarán tristes, sin embargo, aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en alegría...Ustedes se afligen ahora; pero yo volveré a verlos, y entonces su corazón se llenará de alegría, una alegría que nadie les podrá quitar.” (Juan 16:20,22)

La alegría cristiana, al igual que la esperanza, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, en la certeza de que Él mantiene siempre sus promesas. Hoy estamos invitados a alegrarnos por la llegada inminente de nuestro Redentor; y estamos llamados a compartir esta alegría con los demás, dando consuelo y esperanza a los pobres, a los enfermos, a las personas solas e infelices. Este mensaje de esperanza—Dios-con-nosotros, Dios se acerca— se cumple en Navidad, llega a su plenitud en la expectativa que Dios está también en cada uno de nosotros, en toda la Iglesia, y en los muchos pequeños que el mundo desprecia, pero a quien Dios también ama y a quien Dios se acerca.

El corazón humano anhela el gozo. Todos deseamos tener gozo, toda familia, todo pueblo desea la

felicidad. Pero, ¿cuál es el gozo que el cristiano está llamado a vivir y dar testimonio? Es el gozo que viene de la cercanía de la presencia de Dios en nuestra vida. Desde el momento en que Jesús entró en la historia en su nacimiento en Belén, la humanidad recibió la semilla del reino de Dios, como la tierra recibe la semilla, con la promesa de una futura cosecha. ¡No hay necesidad de buscar más! Jesús ha venido a traerle gozo a toda las personas en toda época. No es únicamente una esperanza de gozo ni un gozo que se pospone hasta el paraíso sino que es un gozo ya real y tangente ahora, porque Jesús mismo es nuestro gozo, porque él es el destino al cual el corazón humano se encamina cuando busca gozo y felicidad.

—Papa Francisco

¿Cómo puedo compartir con otros mi gozo por la presencia de Jesús con nosotros hoy?

AMEMOS A CRISTO POR MEDIO DE NUESTROS ACTOS DE AMOR

“Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes.” (Lucas 6:38)

No es tanto lo que hacemos sino cuanto amor depositamos en esa acción lo que es importante a Dios Todopoderoso. Dios sigue amando a través de cada uno de nosotros, a través del trabajo que se te ha encomendado. El trabajo que haces en tu casa o en tu empleo es trabajo sagrado. Nunca lo hagas sin cuidado porque Jesús está presente ahí. Tus manos alimentan al Cristo hambriento, tus manos visten al Cristo desnudo, tus manos dan hogar al Cristo desamparado. Por lo tanto, haz bien tu trabajo, y hazlo con gran amor. De otra forma no vale la pena hacerlo. No vale la pena hacerlo a medias. Por medio de él te harás santo porque Jesús nuestro Dios está ahí.

Lo que has recibido de Jesús, dalo generosamente. Él te ama. Hizo todo el esfuerzo de bajar del cielo para darnos las buenas nuevas que debemos amarnos los unos a los otros. Esto es algo que tú y yo podemos hacer—es regalo de Dios para nosotros el poder compartir nuestro amor con los demás.

Y que sea como fue para Jesús. Amémonos unos a otros como él nos amó. Amémoslo a él con un amor total. El conocimiento de Cristo y el saber que está presente en sus pobres nos llevará a tenerle un amor personal. Este amor inevitablemente se convertirá en nuestra luz y nuestro gozo y en servicio alegre para los demás.

—Santa Madre Teresa

¿Cómo puedo mostrar mi amor por Cristo al ayudar a otros en quienes él está presente?

PREPARÁNDONOS PARA RECIBIR A EL QUE VIENE

*“Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él, y él vendrá en tu ayuda.
Guarda silencio ante el Señor; espera con paciencia a que él te ayude.”
(Salmo 37:5,7)*

Los días previos a la Navidad deben ser días de profunda oración para preparar nuestro corazón para la venida de Cristo. Debemos estar realmente preparados para recibirlo. Cristo quiere nacer en nosotros, pero debemos estar abiertos, dispuestos, receptivos y listos para darle la bienvenida. Para lograr esto tenemos el Adviento y especialmente los días previos a la Navidad.

De alguna manera me da cuenta que las canciones, la música, los nobles sentimientos, las bellas liturgias, los lindos regalos, las grandes cenas, y las muchas palabras dulces no hacen la Navidad. La Navidad es decir “sí” a algo que va más allá de todas las emociones y sentimientos. La Navidad es decir “sí” a la esperanza fundada en la iniciativa

de Dios, que nada tiene que ver con lo que pienso o siento. La Navidad es creer que la salvación del mundo es obra de Dios y no mía. Las cosas jamás se verán del todo bien o se sentirán del todo bien. Si así fuese, alguien estaría mintiendo. Es, sin embargo, en este mundo quebrantado donde nace un niño que es llamado Hijo del Altísimo, Príncipe de Paz, Salvador.

Gracias Señor, porque viniste, a pesar de mis sentimientos y pensamientos. Tu corazón es más grande que el mío. Quizás una Navidad “árida”, una Navidad sin mucho que sentir ni pensar, me acercará más al misterio verdadero de Dios-con-nosotros. Lo que se requiere es una fe pura y desnuda.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo podría concentrarme mejor en el verdadero mensaje de la Navidad independientemente de mis sentimientos?

TENEMOS ESPERANZA PORQUE DIOS NOS AMA

“El Padre mismo los ama. Los ama porque ustedes me aman a mí, y porque han creído que yo he venido de Dios. Salí de la presencia del Padre para venir a este mundo.” (Juan 16:27-28)

Podemos amar a Dios ya sea porque esperamos algo de Dios, o podemos esperar en Dios sabiendo que él nos ama. A veces comenzamos con el primer tipo de esperanza y avanzamos hacia el segundo. En ese caso, la esperanza y la caridad obran juntas como compañeras cercanas, y ambas descansan en Dios. De este modo cada acto de esperanza puede abrir la puerta a la contemplación, ya que tal esperanza es su propia realización.

Mejor que esperar cualquier cosa del Señor, aparte de su amor, pongamos toda nuestra esperanza en el mismo amor de Dios. Esta esperanza es segura y nunca nos defraudará. Es mucho más que una promesa de su propio cumplimiento. Es un efecto del mismo amor que espera. Busca a

Dios sabiendo que ya ha sido encontrado por Dios. Viaja al cielo sabiendo vagamente que ya ha llegado.

Todos los deseos menos uno puede fallar. El único deseo que se cumple infaliblemente es el deseo de ser amado por Dios. No podemos desear esto eficazmente sin desear al mismo tiempo amar a Dios, y el deseo de amar a Dios es un deseo que no puede fallar.

Simplemente al desear amar a Dios, ya comenzamos a hacer aquello que deseamos. La libertad es perfecta cuando ningún otro amor puede impedir nuestro deseo de amar a Dios. Pero si amamos a Dios por algo menos de lo que él es, alimentamos un deseo que puede fallarnos. Corremos el riesgo de odiar a Dios si no obtenemos aquello que esperamos.

—Thomas Merton

¿Cómo se ha alimentado más mi deseo de ser amado por Dios durante esta temporada de Adviento?

NUESTROS CORAZONES ESTÁN ANCLADOS EN DIOS

“Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es.” (1 Juan 3:2)

Ver a Dios, ser como Dios, es esta nuestra esperanza. Es la esperanza que nos acompaña durante la vida. Los primeros cristianos representaron la esperanza con un ancla, como si la vida fuera un ancla echada en las costas del cielo y todos viajáramos a esa orilla, aferrándonos a la cuerda del ancla. Esta es una hermosa imagen de esperanza: tener nuestro corazón anclado allí, donde están nuestros amados predecesores, donde está Jesús, donde está Dios. Debemos aferrarnos a la esperanza de nacer a una nueva vida si queremos ser fieles a la enseñanza de Jesús.

La esperanza es un regalo de Dios que debemos pedir: “Señor, dame esperanza”. La esperanza nos atrae y da sentido a nuestras vidas. No podemos ver la vida después de la muerte, mas la esperanza es un regalo de Dios que

nos atrae a la vida, al gozo eterno. La esperanza es un don gratuito que no merecemos. Es una gracia plantada muy profundamente en el corazón humano que permite iluminar esta vida, que tan a menudo se encuentra perturbada y nublada por tantas situaciones que traen tristeza y sufrimiento.

Debemos nutrir las raíces de nuestra esperanza para que puedan dar fruto, especialmente la certeza de la cercanía de Dios y su compasión, a pesar de cualquier maldad que hayamos cometido. No hay ningún rincón de nuestro corazón que no pueda ser tocado por el amor de Dios. Siempre que alguien se equivoca, la misericordia del Padre está más presente, despertando el arrepentimiento, el perdón, la reconciliación y la paz.

—Papa Francisco

¿Cómo he sido tocado por el amor y la presencia de Dios en este Adviento?

LOS POBRES SON NUESTRA ESPERANZA

“Pues a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y pueden hacerles bien cuando quieran; pero a mí no siempre me van a tener.” (Marcos 14:7)

El amor comienza en casa. Eso es lo que debemos saber. ¿Realmente sabemos eso en nuestra propia familia? Quizás en mi casa mi hermano, mi hermana, mi esposa, mi esposo, se siente indeseado, no amado, agotado, o busca un poco de compasión, un poco de simpatía y yo no tengo tiempo. Esta es la gran pobreza. Creo que a menos que y hasta que comencemos a amar en casa, comencemos a amar en nuestras comunidades como Jesús nos amó, como fue amado por su Padre, no podemos esperar paz. Por eso los pobres son la esperanza de salvación. Los pobres son la esperanza de la humanidad.

Los pobres son la esperanza de que tú y yo vayamos al cielo, ya que en el último juicio ser-

emos juzgados por eso. “Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme.” (Mt. 25:35-36).

La gente no sólo tiene hambre de pan y arroz, sino de amor, de ser queridos, de saber que son alguien para ti, de ser llamados por su nombre, de saber mi nombre, de sentir esa compasión profunda. Hoy en el mundo hay una hambre tremenda de ese amor. La gente está sedienta de compasión. Muy a menudo pasamos junto a nuestros propios hermanos y hermanos y no entendemos sus dificultades.

—Santa Madre Teresa

¿Cómo podría estar más atento a la necesidad de quienes me rodean y que de alguna manera tienen hambre?

LA ESPERANZA BROTA DEL AMOR

"El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro." (Isaías 2:4-5)

Yendo de prisa durante mi turno de vigilia nocturna, abrí la puerta de la habitación que usan los novicios para escribir y alucé con la linterna todos los escritorios vacíos. Parecía como si la habitación vacía estuviese completamente llena de sus corazones y de su amor, como si su nobleza hubiese enriquecido de amor y bondad el lugar. Dios ha tomado para sí mismo la belleza de la humanidad, y lo maravilloso de cada persona que compone la humanidad. Esto tiene un significado final y eterno. Haber sido designado por Dios para ser su padre, haberlos recibido de Dios como hijos míos, haberlos amado y ser amado por ellos con tanta sencillez y sinceridad, sin tonterías ni halagos ni sentimentalismos: esto es completamente maravilloso y es una revelación una *parousia*

(del griego: venida) del Señor a la historia.

De este tipo de amor brota necesariamente la esperanza, la esperanza incluso para la acción política, porque aquí, paradójicamente, la esperanza es más necesaria. La esperanza siempre es más necesaria precisamente cuando todo, espiritualmente, parece desesperado. Y esto es precisamente la confusión de la política. Esperanza contra esperanza de que la humanidad pueda desarmarse gradualmente y dejar de prepararse para la destrucción y aprender por fin que debemos vivir en paz con los demás. Nunca hemos estado menos dispuestos a hacer esto. Debe ser aprendido, debe hacerse, y todo lo demás es secundario ante esta necesidad supremamente urgente.

—Thomas Merton

¿Cómo puedo expresar mejor mi esperanza de paz en medio de la división de la política actual?

EL QUE VIENE YA ESTÁ AQUÍ

"No escondas de mí tu rostro cuando me encuentre angustiado; ¡dígnate escucharme!" (Salmo 102:3)

Lo que me llama la atención es que el esperar es un periodo de aprendizaje. Entre más esperamos, más escuchamos de aquel que estamos esperando. Conforme avanzan las semanas de Adviento, oímos más y más acerca de la belleza y el esplendor de Aquel que viene. Los pasajes del Evangelio que se leen durante la Misa en las semanas entrantes nos hablan de los eventos que sucedieron antes del nacimiento de Jesús y de las personas que estaban listas para recibirlo. En las otras lecturas Isaías amontona profecía sobre profecía para fortalecer y profundizar nuestra esperanza, y los cantos, lecciones, comentarios, y antífonas compiten en su intento de preparar el escenario para el Señor que ha de venir.

Hay una belleza simple en todo esto. ¿Pero será esto una pre-

paración que sólo puede conducirnos a una decepción? No lo creo. El Adviento no nos debe causar una tensión nerviosa originada en una expectativa de que algo espectacular está a punto de suceder. Al contrario, nos conduce a sentir una tranquilidad y un gozo interno que van creciendo y me llevan a percatarme de que él que espero ya ha llegado y me habla en el silencio del corazón.

Así como la madre siente que su bebé crece dentro de ella y no se sorprende el día que nace, sino que recibe con alegría al que aprendió a conocer durante su espera, así Jesús puede nacer en mi vida lenta y firmemente y ser recibido como aquel que aprendí a conocer mientras esperaba. Esta última semana es verdaderamente una semana feliz.

—Henri J.M. Nouwen

¿Qué he aprendido durante este Adviento que me ha ayudado a conocer mejor a Jesús?

LA ESPERANZA AL BORDE DE LA DESESPERACIÓN

"También nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado." (Romanos 5:3-5)

¡Qué tan cerca de nosotros se encuentra Dios cuando llegamos a reconocer y aceptar nuestra mezquindad y nos confiamos totalmente a su cuidado! Contra toda expectativa humana Dios nos sostiene cuando necesitamos ser sostenidos, ayudándonos a lograr lo que parecía imposible. Aprendemos a conocer a Dios, ahora, en el vacío de una esperanza que puede llegar a ser desesperación. Porque la esperanza perfecta se alcanza al borde de la desesperación cuando, en lugar de caer al borde, nos quedamos caminando en el aire.

La esperanza siempre está a punto de convertirse en desesperación, pero nunca llega a serlo, porque en el momento de la mayor crisis, el poder de Dios de repente se perfecciona en nuestra debilidad. De modo que aprende-

mos a esperar la misericordia de Dios con más calma en medio del gran peligro, a buscar a Dios silenciosamente ante la amenaza, seguros de que Dios no puede fallarnos aunque los justos nos reprendan y nos rechacen aquellos que afirman sostener la evidencia del amor de Dios.

Nuestra debilidad nos ha abierto el cielo, porque nos ha bajado la misericordia de Dios y nos ha ganado su amor. Dios, que es todo santo, no solo ha tenido misericordia de nosotros, sino que ha puesto su misericordia en manos de potenciales pecadores para que puedan elegir entre el bien y el mal, y vencer el mal con el bien, y puedan ganar misericordia para sus propias almas al tener misericordia de los demás.

—Thomas Merton

¿Cuándo y cómo he descubierto nueva fuerza en Dios en mis momentos de debilidad?

CRISTO: VACÍO, PERO LLENO

*"Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera."
(Filipenses 2:6-7)*

Cuando Jesús nació, se hizo tan humilde, tan pequeño, tan indefenso que cualquiera pudo haberlo destruido. Era tan pobre. Dependía de una madre humana. Pudo haber nacido en un palacio, en una vida familiar ordinaria, pero nació en un establo porque no había lugar para él en la posada. No había ventanas, ni aire. Estaba en medio de los animales. La fe de María debe haber sido muy fuerte para aceptar que Jesús era realmente el Hijo de Dios.

Y cuando creció, tuvo que llevar las buenas nuevas a los pobres. ¿Cuáles eran esas buenas nuevas? Que Dios nos ama y que debemos amarnos los unos a los otros como Él nos ama. De modo que la po-

breza tiene mucho que ver con la caridad. Antes, la gente tenía mucho miedo de Dios. Cuando leemos algunos de los Salmos, vemos cuanto le temían a Dios.

Y luego llegó Jesús, lleno de mansedumbre, y siendo rico se despojó a sí mismo. Aquí es donde radica la contradicción. Si quiero ser pobre como Cristo—quien se hizo pobre aunque era rico—renunció, dio—debo hacer lo mismo. Pero hay otro tipo de contradicción cuando la gente de hoy en día quiere ser pobre y vivir con los pobres pero todavía quieren ser libres de disponer de sus bienes. Lo suyo es tener riquezas. Quieren ambos y no se puede tener ambos.

—Santa Madre Teresa

¿Cómo puedo en este momento compartir algunas de mis riquezas con los más necesitados?

¡EL SALVADOR HA VENIDO!

“Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz.” (Isaías 9:5-6)

No nos atrevemos a creer o confiar en la increíble verdad de que Dios podría vivir en nosotros, y vivir aquí por elección, por preferencia. Este niño y redentor que viene entre los cantos de los ángeles a contestar las oraciones de todos los patriarcas y profetas, a satisfacer las añoranzas no reconocidas de todo el linaje de Adán, exiliado del Paraíso, viene también para asilenciar los gemidos de toda la creación. Porque el mundo entero ha estado en labor de parto y duelo desde la caída de Adán.

Todo el universo creado, con sus muchas expresiones de belleza y esplendor, ha padecido en desorden, anhelando el nacimiento de un salvador. Los patriarcas y profetas oraron por la venida de

Cristo en Belén, y esta primera venida no asilenció los gemidos de la creación.

Por lo tanto el misterio de la Navidad nos impone a todos una deuda y una obligación hacia el resto de la humanidad y todo el universo creado. Los que hemos visto la luz de Cristo estamos obligados, por la grandeza de la gracia que se nos ha dado, a dar a conocer la presencia del salvador hasta los confines de la tierra. Y no haremos esto solamente predicando las buenas nuevas de su venida, sino principalmente revelándolo en nuestras propias vidas. Cristo nos ha nacido para poder manifestarse a todo el mundo a través de nosotros.

—Thomas Merton

¿Con quién podría compartir mi experiencia de la presencia de Dios en mi vida?

CUIDEMOS A DIOS EN EL MUNDO

“Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado consuelo eterno y esperanza gracias a su bondad, anime sus corazones y los mantenga a ustedes constantes en hacer y decir siempre lo bueno.” (Tesalonicenses 2:16-17)

Espiritualmente estamos en Dios, en el Señor, en hogar con Dios. Nuestra identidad verdadera es que somos hijos de Dios. Es desde esta perspectiva—desde la perspectiva de Dios—que somos llamados a ver el mundo como Dios lo ve. Dios dice, “te amo con un amor eterno,” y Jesús vino a decírnoslo. Somos amados, no por algo que hicimos, no porque demostramos que lo merecíamos. Básicamente, Dios nos ama hagamos lo que hagamos. Si eso es cierto, entonces estos pocos años que estamos en el mundo, fuimos enviados a decir, a través de nuestra vida, “Sí, Dios, yo también te amo.”

Así como Dios nos cuida, es importante cuidar a Dios en

el mundo. Si Dios nació como un bebé, Dios no podía caminar o hablar al menos que alguien le enseñara. Esa es la historia de Jesús, que necesita seres humanos para crecer. Dios está diciendo, “quiero ser débil para que puedas amarme. ¿Qué mejor manera de ayudarte a responder a mi amor que volviéndome débil para que tú me puedas cuidar?”

Dios se convierte en un Dios que tropieza y cae ante la cruz, que muere por nosotros, y que está totalmente necesitado de amor. Dios hace esto para que podamos acercarnos. El Dios que nos ama es un Dios que se hace vulnerable, dependiente en el pesebre y en la cruz, un Dios que básicamente nos dice, “¿Estás ahí para mí?” —

Henri J.M. Nouwen

*¿Cuándo he experimentado más profundamente el amor de Dios por mí?
¿Con que resultados?*

APRENDIENDO DE LA ESCENA DEL PESEBRE

“Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño.” (Lucas 2:16-17)

El pesebre es una catequesis de la historia de Navidad. Detengámonos para contemplar la escena y dejar que renazca en nosotros el estupor por la forma “maravillosa” en la que Dios ha querido venir al mundo. Pidamos la gracia del estupor delante de este misterio, de esta realidad tan tierna, tan bella, tan cerca de nuestros corazones, que el Señor nos dé la gracia del estupor, para encontrarlo, para acercarnos a Él.

El otro día, hablando con algunos científicos, se hablaba de inteligencia artificial y de los robots. Hay robots programados para todos y para todo. Y yo les dije: “¿pero qué es eso que los robots no podrán hacer nunca?”

Ellos lo pensaron, e hicieron propuestas, pero al final quedaron de acuerdo en una cosa: la ternura. Esto los robots no podrán hacerlo.

Y esto es lo que nos trae Dios, hoy: una forma maravillosa en la que Dios ha querido venir al mundo, y esto hace renacer en nosotros la ternura, la ternura humana que está cerca a la de Dios. ¡Y hoy necesitamos mucho la ternura, tenemos mucha necesidad de caricias humanas, frente a tantas miserias! Si la pandemia nos ha obligado a estar más distantes, Jesús, en el pesebre, nos muestra el camino de la ternura para estar cerca, para ser humanos. Sigamos este camino.

—Papa Francisco

¿Cómo podría mostrar algo de ternura a quienes sufren de soledad y aislamiento en este momento?

EL REGALO MÁS MARAVILLOSO DE DIOS

“A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros.” (1 Juan 4:12)

La venida de Jesucristo en Navidad completó la Sagrada Familia. En esa primer Navidad, Jesús, siendo Dios, se hizo humilde, pequeño e indefenso. Hoy, Jesús sigue siendo humilde, pequeño e indefenso en los no nacidos, y en esos que son material o espiritualmente pobres, hambrientos de cariño y amistad, ignorantes de la riqueza del amor de Dios por ellos, desamparados por falta de un hogar que sea hecho de amor en tu corazón. Él está hambriento, desnudo, enfermo y desamparado en tu corazón, en tu familia, en tus vecinos.

El amor de Dios debe estar presente primero en tu casa. Tú debes ser esa esperanza de la eterna felicidad para tu esposo, tu es-

posa, tu hijo, tu abuelo, tu abuela, y para quien sea parte de tu vida. ¿Pueden ver el gozo de amar en tu rostro? ¿Pueden ver a Jesús en ti? Cuando nuestra atención se centra únicamente en las fiestas y regalos Navideños, resulta demasiado fácil olvidar a Cristo en Navidad. Nunca olvidemos el mejor y más maravilloso regalo que Dios nos ha dado—a Jesús.

Él nos ofrece su amor tierno y fiel, para unirnos a nuestras familias. Lo que has recibido de Jesús, dalo generosamente. Por lo tanto, obsequiemos a Jesús los unos a los otros, comenzando en nuestras familias, amándonos unos a los otros con un amor tierno y personal tal como Dios nos ama.

—Santa Madre Teresa

¿Cómo puedo encontrar una manera de mostrar hoy mi amor por los miembros de mi hogar, mis amigos y parientes?

NUESTRA ORACIÓN DIARIA DE ADVIENTO

Oh Dios, Padre que nos has dado a Jesús,
permítenos ver tu verdadero rostro,
sentir tu cercanía y vivir en tu presencia.

Que nuestra mirada se fije en ti,
donde se encuentra el gozo verdadero,
Oh Jesús, ayúdanos a nunca olvidar
el significado de tu travesía terrenal.

Que la luz constante de la fe ilumine nuestros días,
el poder consolador de la esperanza dirija nuestros pasos,
y la calidez contagiosa de tu amor conmueva nuestros corazones

Oh Espíritu Santo, protege nuestra vida con tu cuidado:
bendice y fortalece cada deseo de hacer el bien.

Dale nueva vida y alimento a nuestra fe;
despierta y anima nuestra caridad y guíanos siempre
por el camino a la santidad.

—Papa Francisco

Acknowledgements: Reflections are taken and adapted from the following publications:

Pope Francis: All reflections have been adapted from the encyclicals, apostolic exhortations, weekly papal audiences, addresses and homilies of Pope Francis.

Henri J.M Nouwen: *A Cry for Mercy* (Doubleday, 1981); *Finding My Way Home* (Crossroad, 2001); *The Genesee Diary* (Doubleday, 1976); *The Road to Daybreak* (Doubleday, 1988); *The Road to Peace: Writings on Peace and Justice*, John Dear, ed. (Orbis, 1998); *Turn My Mourning into Dancing* (World Publishing Group 2001).

Mother Teresa: *Where There is Love, There Is God: A Path to Closer Union with God and Greater Love for Others*, an anthology compiled and edited by Brian Kolodiejchuk, MC (Doubleday, 2010).

Thomas Merton: *A Year with Thomas Merton: Daily Meditations from His Journals*, selected and edited by Jonathan Montaldo (HarperCollins, 2005); *No Man Is an Island* (Harcourt, Brace & Company, 1955); *Seasons of Celebration: Meditations on Cycle of Liturgical Feasts* (Farrar, Straus and Giroux, 1965).

JESUCRISTO, FUENTE DE ESPERANZA

"Pues por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo, para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna." (Tito 3:4-7)

Este año, en medio de la crisis global que vivimos, la Navidad nos ayuda a ver hacia enfrente y puede ayudarnos a mirar hacia el futuro y abrazar la esperanza que nos ofrece el recién nacido Jesús. La Navidad nos invita a reflexionar, por una parte, sobre la dramaticidad de la historia, en la cual los hombres, heridos por el pecado, van incesantemente a la búsqueda de verdad, a la búsqueda de misericordia, a la búsqueda de redención; y, por otro lado, sobre la bondad de Dios, que ha venido a nuestro encuentro para comunicarnos la Verdad que salva y hacernos partícipes de su amistad y de su vida.

Y este don de gracia lo recibimos a través de la sencillez y la humanidad de la Navidad, y puede quitar de nuestros corazones y de nuestras mentes el pesimismo, que hoy se ha difundido todavía

más por la pandemia. Podemos superar ese sentido de pérdida inquietante, no dejarnos abrumar por las derrotas y los fracasos, en la conciencia redescubierta de que ese Niño humilde y pobre, escondido e indefenso, es Dios mismo, hecho hombre para nosotros.

Esta realidad nos dona tanta alegría y tanta valentía. Dios no nos ha mirado desde arriba, desde lejos, no ha pasado de largo, no ha sentido asco por nuestra miseria, no se ha revestido con un cuerpo aparente, sino que ha asumido plenamente nuestra naturaleza y nuestra condición humana. La Navidad es la fiesta del amor encarnado, del amor nacido para nosotros en Jesucristo. Jesucristo es la luz de la humanidad que brilla en las tinieblas, dándole significado a la existencia humana y a toda la historia. ¡Feliz Navidad!

—Papa Francisco

¿Cómo ha crecido más mi esperanza en Dios este Adviento y cómo puedo compartirla con los demás?